

Puerto Rico un batallón de cazadores. Despachó en auxilio del Perú por el istmo de Panamá, la 4.^a división del ejército expedicionario fuerte de 1,700 hombres, compuesta del regimiento de infantería « Extremadura », dos escuadrones de caballería y dos compañías de artilleros y zapadores, de la que formaban parte el coronel Mariano Ricafort y los comandantes Baldomero Espartero, Vicente Sardina y Andrés García Camba, que se harían famosos en la guerra del Pacífico. El resto lo dividió en tres cuerpos de ejército. Destinó tres mil hombres á la ocupación de Venezuela, estableciendo guarniciones de 800 y 1,000 en Margarita, Cumaná, Barcelona, Caracas y Calabozo. Reorganizó y reforzó la división de Calzada en Barinas con contingentes europeos, á fin de concurrir por tierra á las operaciones que preparaba contra Nueva Granada. Con el resto de su ejército disponible, que alcanzaba á 5,000 europeos y 3,500 naturales de las fuerzas de Morales mandadas por éste (13), dirigióse por mar con cincuenta y seis velas á la costa de Sotavento, para emprender la restauración de Nueva Granada, empezando por el dominio de la plaza fuerte de Cartagena (12 de julio de 1815). La traslación de las tropas nativas que habían operado la restauración realista en Venezuela, respondía á la política prescrita al general en sus instrucciones. Esta medida y el desprecio con que fueron tratados por los europeos, introdujeron el descontento en sus filas. Más de mil llaneros desertaron al tiempo de embarcarse, y despertado en ellos el instinto nativo, se decidieron por la causa de la independencía, de que habían sido azote y de que serían los más esforzados campeones.

(13) Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia », dice en una parte (t. II, pág. 304) « más de tres mil », pero en el t. III, pág. 350, dice fueron 3,500.

V

Morillo desembarcó en Santa Marta con la resolución de apoderarse de Cartagena, para cerrar así la única puerta de comunicación de Nueva Granada con el exterior. La plaza se había preparado á la defensa, aunque sumamente debilitada por la reciente guerra intestina. Carecía de armas, de numerario, de tropas suficientes para cubrir su vasto recinto, de los víveres necesarios para sostener un sitio, no podía contar con el apoyo del gobierno de la Unión y ni siquiera con la esperanza de un ejército de socorro. Estaba aislada por mar y por tierra. Sin embargo, decidióse por la resistencia á todo trance. Mandó talar todos los alrededores tres leguas á la redonda, dispuso que los habitantes de la campaña se refugiaran en los bosques, ordenó la reconcentración de las tropas regladas que se hallaban fuera de murallas, organizó una escuadrilla para defensa de la bahía, montó sesenta cañones á más de los ochenta y cuatro que tenía en batería, y se proclamó la ley marcial. Ordenóse un alistamiento general de todos los hombres en estado de llevar armas desde la edad de diez y seis á cincuenta años, reuniéndose 3,600 soldados, de los cuales 1,300 de línea, correspondiendo el pico de 300 á los restos del ejército que Bolívar había sacado de Santa Fe. Castillo era el jefe de las armas y Mariano Montilla fué nombrado mayor general. En esta actitud esperó el ataque que le iba.

Cartagena era entonces la primera plaza fuerte de América. Tomada en 1697 por los franceses mandados por el almirante de Pointis, había rechazado triunfantemente el ataque de una poderosa escuadra inglesa con 9,000 hombres de desembarco á órdenes del almirante Vernon. La España había concen-

trado allí todo su poder defensivo, combinando las obras de arte con los obstáculos naturales. Cartagena era una especie de Venecia militar. Edificada sobre un promontorio de arena batido por el mar, rodeada de canales y dividida de la tierra firme por pantanos, es una península que puede considerarse como una isla. La ciudad está dividida en dos partes : la que propiamente se llama Cartagena, sobre la orilla del mar que baten las aguas del golfo de Méjico por el noroeste, y el arrabal de Getzemaní al oeste. Ambos barrios se comunican por un puente fortificado, tendido sobre un ancho foso ó canal, cuyas dos bocas estaban cerradas por fuertes estacadas. Getzemaní comunica á su vez por otro puente como el anterior, que lo liga con las posiciones dominantes de la tierra firme. Toda la ciudad estaba circundada por altas y fuertes murallas bastionadas. Al oriente de Getzemaní, sobre la tierra firme y como á 700 metros de distancia, hallábase situada una elevada colina coronada por un fuerte castillo llamado de San Lázaro que dominaba con sus fuegos los dos barrios, el cual á su vez estaba dominado al norte por el cerro fortificado de La Popa, que descubre todo el horizonte y defendía todos los aproches por la parte del campo. La isla ó península de Cartagena, inabordable por la parte del mar y muy difícil de atacar por tierra, sólo era accesible por su había que se desarrolla de norte á sud en una extensión de 4,300 kilómetros, dentro de la cual las islas y costas que la circundan dibujan varias ensenadas, que comunican entre sí por bocas estrechas ó canales. Hacia el sud y á lo largo de la costa exterior del golfo, se prolonga una gran isla que se llama Tierra Bomba, á que sigue otra isla fronteriza denominada de Barú, separada de la tierra firme por un canal — ó *caño* como dicen en el país, — que lleva el nombre de Pasacaballos. Estas islas y el contorno de la costa interior, forman la gran bahía de Cartagena. La bahía sólo tiene dos entradas marítimas : la llamada Boca Grande, que da acceso á la parte norte de ella,

por donde penetró el almirante Vernon en 1741 y que desde entonces mandó cerrar el gobierno español, y la Boca Chica al sud, defendida por dos castillos y algunas baterías de costa. En su interior, se subdivide en cuatro ensenadas : las dos que corresponden á las bocas grande y chica, y dos que yacen al pie de las fortificaciones del sud, cuyas estrechas gargantas estaban defendidas por fuertes que cruzaban sus fuegos combinados con los de las cortinas y bastiones de la plaza. Al norte se halla la ciénaga ó laguna marítima de Tescas, que comunica con la plaza por canales de bajo fondo (14). Una escuadrilla, compuesta de una corbeta, siete goletas y algunas balandras pertenecientes en su mayor parte á corsarios y tripuladas por ellos, dominaba las aguas de la bahía y defendía sus dos entradas, manteniendo la comunicación entre los castillos de Boca Chica y la plaza. La boca interior del canal ó caño de Pasacaballos, así como la laguna de Tescas, estaban defendidas por una flotilla sutil de bongos (15) armados en guerra, tripulados por los cartageneros, que son excelentes marinos formados en la escuela de la pesca. Tal era el antemural de la Nueva Granada que iba á atacar el ejército español.

El general español dispuso que Morales con sus 3,500 venezolanos, marchase por tierra, atravesase el Magdalena y estableciera el bloqueo terrestre, mientras él con el resto de

(14) Véase Jorge Juan y Antonio Ulloa : « Relación histórica del viaje á la América meridional », t. I, pág. 27 y sig. — Idem, « Noticias secretas de América », t. I, pág. 3 y sig. — Plano de la ciudad de Cartagena levantado por Ulloa y J. Juan en 1733. — Plano de la bahía de Cartagena de Indias levantado por los mismos en 1735. — Carta orográfica del Estado de Bolívar (antes provincia de Cartagena) construida por M. Ponce de León y M. M. Paz Bogotá, 1864.

(15) El bongo es una embarcación americana, que usan los indios en la navegación de los ríos, y sirve para transportar cargas, compuesta generalmente de una sola pieza como las canoas, y que puede montar un cañón á proa.

su ejército, reforzado por las milicias de Santa Marta, se dirigía por mar á fin de bloquear el puerto y estrechar el sitio, como lo verificó (18 de agosto). La división de Morales ocupó el circuito interior de la bahía hacia la parte norte, ocupando la isla Barú, y por varias veces intentó forzar una batería en Pasacaballos; pero la flotilla de bongos que defendía la boca del canal, se lo impidió, y le hizo desistir de su empeño. El grueso de las fuerzas se limitó á mantener el asedio. El plan de Morillo era rendir por hambre la ciudad. Una comunicación (de 7 de setiembre) interceptada á los sitiados, le había hecho saber positivamente, que la plaza no contaba con víveres, ni aun para cuarenta días, incluyendo los caballos, mulas, burros y perros, y que las tropas de pelea para la defensa no pasaban de mil.

VI

Los cartageneros no desmayaban á pesar de todo. Descontentos con Castillo que conducía con debilidad la resistencia, lo depusieron, nombrando al general venezolano Bermúdez jefe de las armas, que no se mostró más capaz que su antecesor. Á los sesenta días de sitio, la peste empezó á diezmar la población, y los víveres escasearon á tal punto que hubo que apelar á los ratones para alimentarse. Á pesar de esto, nadie hablaba de rendirse. Morillo, que en sus « Memorias » hace alarde de generosidad por no haber bombardeado la ciudad (16), mientras esperaba reducirla por hambre, ensayó al fin este medio de hostilidad (23 de octubre) que no le dió más resultado que matar algunos niños y mujeres. Al mismo

(16) « Mémoires du général Morillo », pág. 39.

tiempo la disentería y las fiebres, diezmaban el ejército sitiador, y más de tres mil seiscientos enfermos llenaban sus hospitales. Las copiosas lluvias de la estación hacían muy penosa la estancia de las tropas en el campo sitiador, y las tempestades del golfo muy contingente el bloqueo por la escuadra española, á lo largo de una extensa costa, sin puerto de refugio, pues la bahía le estaba cerrada. En tal situación, Morillo proyectó apoderarse de la laguna Tescas, á fin de introducir artillería por la parte del norte y batir con más eficacia la plaza desde tierra; pero la flotilla de bongos que la defendía, había cerrado con una estacada la boca que comunica con el mar, y rechazó vigorosamente dos ataques sucesivos que le llevaron los realistas. En los primeros días de noviembre, sitiados y sitiadores mantenían con tesón sus respectivas posiciones.

El general español, sabedor de que la guarnición de la plaza había disminuído considerablemente, determinó estrechar el asedio. Al efecto, ordenó un ataque simultáneo sobre La-Popa y sobre Tierra Bomba. El ataque sobre La-Popa, llevado por 800 hombres, fué rechazado por el comandante venezolano Carlos Soublette al frente de 130 soldados, marcando con este hecho su aparición en la historia (11 de noviembre de 1815). El ataque sobre Tierra Bomba, llevado por Morales con una división de bongos y barcas armados en guerra, fué rechazado en los primeros dos días por la flotilla de la plaza, pero en el tercero, vióse ésta obligada á replegarse á la ensenada interior al amparo de los fuegos de las murallas (13 de noviembre). Los enemigos, que habían establecido una batería sobre la costa interior de tierra firme, contruyeron otras en Tierra Bomba, que cruzando sus fuegos, dominaban la gran bahía. Con la pérdida del punto de Tierra Bomba, quedaron aislados los castillos que defendían Boca Chica, y la plaza se halló privada del recurso de la pesca que se hacía por esta parte, que como antes se explicó, es la prolon-

gación de la península en que está asentada Cartagena y separa las aguas de la bahía de las del golfo. Morales pretendió entonces apoderarse de uno de los castillos de Boca Chica, defendidos por poco más de 200 hombres, al mando del coronel francés Ducoudray-Holstein (17), pero fué rechazado con pérdida considerable. Los españoles quedaron así dominando con sus fuerzas sutiles la gran bahía, pero sin poder penetrar á ella su escuadra.

La resistencia había tocado los últimos límites. Se habían comido hasta los cueros que existían en la plaza. El hambre y la peste reinaban en la ciudad. Los centinelas al tiempo de ser relevados, se encontraban muertos en sus puestos. Empero, nadie hablaba de rendirse. Como último recurso, resolvióse hacer salir dos mil bocas inútiles, inválidos, niños y mujeres. Los padres y los maridos se despidieron de sus hijos y sus esposas, que entregaban á la piedad del enemigo, permaneciendo en sus puestos de combate. Fué aquella una emigración de espectros ambulantes, de la que sólo una tercera parte, — el resto murió en el camino, — tuvo fuerzas para alcanzar hasta los puestos avanzados de los sitiadores. Los españoles trataron con generosidad á los expulsos. El general español dijo, y con razón, que conforme á las leyes de la guerra podía hacerlos retornar inmediatamente á la plaza, pero que movido por sentimientos de humanidad, no lo hacía. Hasta entonces Morillo no había hecho derramar sangre sino en los combates, y podía creerse en la sinceridad de su palabra, empero, su proceder obedecía á un cálculo. Dirigióse á las autoridades de Cartagena, diciéndoles con tal motivo: « He preferido escuchar el grito de la humanidad, y he querido acordar una tregua á esos desgraciados habitantes, como término á los males

(17) Este es el mismo autor de « Memoirs of Bolivar », á quien acompañó después en una de sus expediciones, y que se convirtió más tarde en uno de sus mayores enemigos.

» que los afligen. La defensa toca á su fin, y ni aun entre los
» bárbaros se sacrifica inútilmente á una población entera. Elija el gobierno de Cartagena: ó recibir de nuevo las familias
» que la necesidad ha hecho salir de la plaza, ó rendirse en el
» término de tres días, con la seguridad de que la clemencia
» del rey no tiene límites » (18).

Una vela que apareció en el horizonte, y que se creía portadora de víveres, alimentó por algunas horas la esperanza de los sitiados. La vela desapareció en el horizonte y con ella la última esperanza. El 4 de diciembre, día de la intimación de Morillo, murieron trescientas personas de hambre en las calles. Pero todavía los sitiados no hablaban de rendirse. Era empero humanamente imposible prolongar la resistencia. Pero nadie habló de entregarse. Resolvióse la evacuación de la plaza á todo evento, antes que rendirse ó capitular. En la noche del 5 de diciembre, se clavaron los cañones de La-Popa y del castillo de San Lázaro. Al amanecer del siguiente día estaban embarcados á bordo de la escuadrilla compuesta de trece buques, como dos mil emigrados, últimos restos de la heroica población de Cartagena. Los enemigos, observando sus movimientos, habían establecido cuatro baterías que cruzaban sus fuegos sobre la habia y una línea de veintidós lanchas cañoneras que cerraban el paso. La escuadrilla rompió la línea bajo el fuego de las baterías, con alguna pérdida; tomó á su paso la guarnición de Boca Chica, después de clavar los cañones de los castillos, y en la noche del 7, cuando iba á cumplirse el plazo dado por Morillo, el convoy se hizo á la mar, y atravesó por en medio de la escuadra española bajo un recio temporal que lo dispersó.

Así terminó el sitio de Cartagena en 1815, uno de los he-

(18) Intimación del general Morillo á las autoridades de Cartagena, de 4 de diciembre de 1815. — Véase: « Memorias del gral. Morillo », páginas 57-59.

chos más memorables de la lucha por la independencia americana. Morillo, en vez de una ciudad, ocupó un hospital de moribundos y un cementerio con montones de cadáveres hacinados en sus calles (6 de diciembre). La atmósfera estaba corrompida. El sitio había durado ciento ocho días. Se calcula en seis mil almas el número de muertos en la plaza por el hambre y las enfermedades, sin contar los muertos en los combates. El ejército sitiador perdió cerca de tres mil quinientos hombres. El triunfo de los realistas fué coronado por un acto de barbarie. Morales ocupó los castillos de Boca Chica. Dió una proclama ofreciendo amnistía á los que se presentasen. Confiados en esta promesa, presentáronse en número de cuatrocientos, los ancianos, las mujeres, los niños y algunos pescadores que habían quedado ocultos en los bosques de Tierra Bomba. El bárbaro Morales los hizo degollar á todos en la ribera del mar! (19). Morillo fué relativamente más humano. Limitóse á hacer condenar á muerte y suspender de la horca, al general Castillo, que había quedado oculto, y seis ciudadanos notables que confiaron en su decantada clemencia, entre los que se contaba el célebre José María García Toledo, principal promotor de la revolución de Cartagena en 1810, y que al tiempo de establecerse el sitio había incendiado él mismo sus propiedades en los alrededores para que no sirviesen al enemigo. Al mismo tiempo se restableció el tribunal de la inquisición en Cartagena.

(19) Hemos seguido parcialmente á Restrepo en la narración del sitio de Cartagena, comparándolo con los documentos oficiales y las « Mémoires » de Morillo, teniendo presente la versión española de Torrente y las noticias que da en sus « Memoirs of Bolívar » Ducoudray-Holstein que mandaba los castillos de Boca Chica durante el asedio.

VII

Mientras Morillo sitiaba Cartagena, la división de Calzada situada en Barinas, que debía obrar en combinación con su ejército para subyugar la Nueva Granada, había iniciado sus operaciones. Como los llanos de Casanare estuviesen á la sazón dominados por la caballería republicana, Calzada se dirigió allí á fin de despejar su flanco y asegurar su retaguardia; pero fué batido en un primer encuentro de vanguardia (31 de octubre). Desistiendo de esta empresa, dirigióse á Cúcuta y atravesó la cordillera, penetrando al territorio de Nueva Granada con 1,800 fusileros aguerridos y 500 jinetes. Las tropas de la Unión que intentaron contener la marcha de Calzada, batidas en varios encuentros, fueron completamente deshechas en Balaga sobre el río Chitagá (25 de noviembre). Calzada ocupó Pamplona, donde encontró tendidos en sus calles los cadáveres de algunos españoles europeos que los patriotas mataron bárbaramente al tiempo de evacuarla.

Una división de 500 hombres que al mando del coronel Francisco de Paula Santander se hallaba en Ocaña y marchaba en auxilio de Cartagena, quedó cortada por la invasión de Calzada, y emprendió su retirada, reuniéndose con los derrotados de Chitagá al norte de Pamplona. De este modo, el jefe realista penetró en el corazón de la Nueva Granada, interceptó las comunicaciones entre Santa Fe y Cartagena y se dió la mano con el ejército de Morillo, recibiendo auxilios de Maracaibo.

En tan angustiada situación, el congreso granadino, dió nueva organización al poder ejecutivo de la Unión á fin de hacer frente á los peligros que amenazaban á la república. Camilo Torres fué encargado de la presidencia con facultades